

# Mentalidad de partida del emigrante gallego a Cuba (1180-1930). La idea de América

---

JOSÉ RAMÓN CAMPOS ÁLVAREZ  
Universidade de Vigo

---

"Tanto había oído hablar de Cuba,  
que no lo pensé dos veces,  
Cuba era un sueño para todo el mundo allí (Galicia).  
La verdad es que la ponían de lo más bonita,  
de lo más alegre, y quien iba a pensar  
que aquí se pasaba tanto trabajo"

MIGUEL BARNET, *Gallego*

## INTRODUCCIÓN

La emigración es un hecho que está presente a lo largo de toda la historia de Galicia. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, este fenómeno se acentúa y adquiere proporciones de gran trascendencia y dramatismo, formando parte de las vivencias de los gallegos durante más de un siglo. Entre 1880 y 1930 tiene lugar una emigración masiva, casi organizada y regulada por los propios gobiernos en algunas ocasiones.

De todas las corrientes migratorias que ha sufrido el país gallego, sin lugar a dudas, la más importante es la que se ha dirigido hacia el continente americano (sobre todo a Cuba, Argentina, Brasil, Uruguay...), tanto por el volumen total de personas que se desplazaron como por las repercusiones que ha dado lugar, no solo en los países receptores, sino también en la propia Galicia.

Las causas de la emigración gallega a América están en relación directa con los problemas socio-económicos que afectan a Galicia durante todo el S. XIX. Debido a su carácter fundamentalmente rural, en 1900, el 88 % de la población vive en el campo, con una agricultura atrasada y ruinosa: cultivos poco diversificados, técnicas de explotación arcaicas, permanencia del sistema foral y de rentas, minifundismo, impuestos excesivos para las economías campesinas, malas cosechas y crisis alimenticias.

Además persiste una economía de subsistencia en la que el dinero apenas circula y los productos naturales sirven de instrumentos de cambio. La falta de comercialización de los productos del campo da lugar a una economía cerrada, orientada hacia el mercado ferial. A ello hay que añadir el atraso de la industria manufacturera y mercantil, donde no se realizan inversiones.

La incapacidad del campo gallego para sostener la presión ejercida por el aumento demográfico, va a generar un importante excedente de mano de obra, que no puede ser absorbido por la débil industria existente. Ello da lugar a que la emigración se convierta en la válvula de escape de la población rural de Galicia ante el fracaso de la modernización de las relaciones agrarias y de las experiencias industrializadoras.

Además, hay que tener en cuenta que la obligatoriedad del servicio militar, agravada por las guerras, provocó la salida de miles de jóvenes, que por decisión propia o familiar, decidieron huir a América y poner sus vidas a salvo.

Por otra parte, la modernización de los transportes, en la última década del s. XIX reduce de forma considerable la duración de los viajes trasatlánticos y mejora las condiciones de los mismos,

haciendo aparecer la “emigración golondrina”, de tipo estacional, muy frecuente para ir a trabajar en la zafra de azúcar en Cuba.

Las políticas de los países americanos, influidas por los principios del liberalismo, favorables a la inmigración masiva en diferentes momentos de la formación de sus estados nacionales, según sus procesos de crecimiento económico y sus necesidades de mano de obra, actúan de foco de atracción de emigrantes hacia esos destinos.

La estructura de propiedad de la tierra (80 % de las propiedades son minifundios con una extensión inferior a una hectárea, resultado de la fragmentación derivada de las herencias familiares) favorece que el campesino gallego tenga algún bien (tierras, casas...) que le proporcionó el medio en muchas ocasiones para poder emigrar, al facilitar la financiación del viaje, ya que podía efectuar ventas e hipotecas sobre la propiedad. Y además suponía un resguardo económico para el emigrante cuando no le fuera rentable o conveniente permanecer en América.

La afluencia de gallegos hacia América será masiva a partir de 1880, cuando los nuevos medios de transporte y las cadenas migratorias constituidas anteriormente facilitan una fuerte atracción hacia esas tierras. El ritmo migratorio no es homogéneo, sufre oscilaciones producidas por diferentes coyunturas históricas en Galicia y países receptores e incluso en el ámbito internacional. Entre 1885 y 1930, más de 900.000 gallegos se dirigieron hacia América, suponiendo muchos años la emigración gallega más del 50 % del total de la española (la cuantificación es difícil debido a los altos índices de clandestinidad). A partir de 1931 se aprecia un pronunciado descenso de la emigración. La gran crisis económica mundial de 1929 reduce las posibilidades de mantener una corriente migratoria tan intensa ya que se produce una reducción del comercio mundial y muchos países americanos (entre ellos Cuba) restringen y controlan la emigración.

Los principales lugares de destino son Cuba, Argentina, Brasil, Uruguay, países necesitados de mano de obra barata y personal en los servicios e industrias que se están creando. Además son sociedades de una gran permeabilidad social. Entre 1887-1895. Cuba recibe el mayor número de gallegos (procedentes de las provincias de La Coruña y Lugo, sobre todo, debido a su proximidad al puerto coruñés de donde parten la mayoría de barcos con ese destino) seguida de cerca por Argentina y Brasil, en tercer lugar. Pero desde 1912, la mayoría se dirige a la Argentina, que recibe más de la mitad de la emigración gallega a América.

Más del 70 % de los emigrantes gallegos a América son hombres solteros con un nivel de instrucción mínimo (altísimo porcentaje de analfabetos), sin cualificación profesional y procedentes del medio rural (agricultura). Su edad media oscila entre los 18 y 20 años. A partir de la segunda década de 1920 la mujer se incorpora progresivamente al éxodo, adquiriendo un carácter más familiar. La edad media de la mujer emigrante es de 22 años.

## LA “IDEA DE AMÉRICA”

Para el gallego de la época, América representaba el Paraíso, el país de Jauja, donde todo aquel que trabajase podía hacerse rico y obtener cuanto desease. Esta imagen fue acrecentada por la correspondencia de los emigrantes con sus lugares de origen —que enviaban noticias muchas veces no del todo verdaderas, exagerando las oportunidades y callando los sacrificios y penalidades a que estaban sometidos— y sobre todo por los que regresaban con “buena facha, traje elegante y gruesa leontina en el reloj”<sup>1</sup>. Habían partido pobres y analfabetos y regresaban ricos e “ilustrados”. Estos indianos fueron la mejor publicidad para la emigración. Encarnaban el triunfo, el sueño realizado de cambiar de vida, de romper con la miseria y el atraso, la posibilidad de alcanzar un nivel

---

<sup>1</sup> MATO, A. “Gallegos en América, americanos en Galicia”, en *Indianos*, Monografías de los Cuadernos del Norte, n.º 2, Oviedo, 1984, p. 55.

de vida más digno. América no era solo un mercado de trabajo, fue además “una reserva de esperanza, que funcionaba como tierra de promisión en el subconsciente colectivo del país”<sup>2</sup>.

Existe la creencia generalizada de que es fácil hacer fortuna en esos nuevos países donde todo está por hacer. Así, los emigrantes marchan con dos ideas fijas, ganar dinero y regresar triunfantes a su tierra. Para conseguirlo van dispuestos a todo. Salen sin saber el tiempo que durará su “aventura”, el cual queda condicionado por el logro de sus anhelos o por la consecución de un cierto bienestar económico.

La idea de partida es “hacer la América” como el retornado que vuelve cargado de joyas, montado en un coche deslumbrante, que cuenta historias a veces fantásticas sobre un mundo en el que los hombres pueden variar su fortuna, en el que el clima es siempre benigno, que gasta su dinero por doquier y levanta grandes casas con una arquitectura extraña para sus paisanos, que es admirado por la comunidad, sobre todo por los más jóvenes.

Estos sueños a veces se cumplen, pero en la mayoría de los casos la esperanza inicial deja paso a la realidad:

“Creí que todo era jauja y, no era jauja, era Cuba...”<sup>3</sup>.

El gallego crecía oyendo hablar de Cuba, formándose en su mente una imagen idílica, la de una tierra de oportunidades donde “había dinero hasta en los racimos de uva”<sup>4</sup>. A ello contribuyeron:

1. La propaganda realizada por representantes consulares y compañías navieras a través de periódicos, revistas y “ganchos” encargados de recorrer los pueblos en busca de nuevos emigrantes, a los que se ofrecían todo tipo de facilidades para conseguir el pasaje y todos los trámites necesarios para partir, a veces incluso al margen de la legalidad.

Multitud de individuos (contratados por las compañías navieras o por los propios gobiernos) y de entidades participan reclutando y transportando emigrantes, llegando a formar verdaderas redes bien organizadas que contaban con el apoyo de personas importantes en cada parroquia o ayuntamientos (secretarios de ayuntamiento y juzgados de los pueblos, farmacéuticos, médicos, comerciantes e incluso párrocos). Contaban las excelencias de América exagerando y engañando con el ánimo de convencer a las gentes del campo de que al otro lado del Atlántico tenían posibilidades de un futuro mejor. Timaron a media Galicia contando historias fantásticas como: “que las mulatas esperaban al emigrante en el puerto para llevarlos a beber ron y disfrutar de todos los placeres posibles”, “que el dinero caía como maná del cielo y corría de mano en mano”, “que era posible divertirse y triunfar”... Además de dar verdaderas lecciones de economía acelerada del tipo de “como hacerse millonario en veinte días”.

Estos “ganchos” desempeñaron todo tipo de actividades, tanto legales como ilegales: proporcionaban los billetes de pasaje y la documentación necesaria, financiaban pasajes, falsificaban documentos, canalizaban la emigración clandestina, embarcaban pasajeros en altamar (con problemas con la justicia o que tenían que hacer el servicio militar). Los armadores y consignatarios solían pagar primas a los agentes por número de emigrantes embarcados. En cada puerto había tres o cuatro agentes que tenían subagencias en el interior. La emigración se convirtió en un negocio bastante lucrativo para algunos individuos que no dudaban en mentir, estafar o timar si ello era necesario.

---

<sup>2</sup> BARREIRO FERNANDEZ, X. R. “Los gallegos de América y la recuperación política de Galicia”, en *Indianos*, opus cit. en nota 1, pp. 50-54.

<sup>3</sup> NARANJO OROVIO, C. “El proceso inmigratorio gallego en Cuba en el siglo XX”, en Jesús de Juana y Xavier Castro (directores de la edición), *Galicia y América: El papel de la emigración*, V *Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Servicio de publicacións da Deputación de Ourense, 1990, p. 237.

<sup>4</sup> BARNET, M. *Gallego*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

La administración elaboró algunos decretos cuyo fin eran limitar los abusos y eliminar los ganchos, lo que no se conseguirá hasta después de 1930.

2. Los quintos que regresan de su servicio militar en la isla o que tuvieron que luchar en la guerra de Cuba, cuentan historias muchas veces fantásticas o exageradas sobre las posibilidades de hacer fortuna, sobre las mujeres, el clima, flora, fauna..., inventando además heroísmos tal vez solo soñados.

3. La correspondencia intercambiada entre los de "acá y los de acolá" hace que habitantes de pequeñas aldeas, que nunca se movieron de ahí, se familiaricen con las características y la dinámica de ciudades como La Habana o Buenos Aires, vinculándose sentimentalmente con ellas, según el grado de adaptación mostrado por el interlocutor desde América, que muchas veces exageraba sobre su éxito económico y la facilidad para conseguirlo, callando las penalidades y sufrimientos para no preocupar a la familia. Estas noticias se difundían por la aldea y alrededores contribuyendo a perpetuar esa imagen idílica que se tenía en Galicia de Cuba y de todo el continente americano.

El establecimiento de cadenas migratorias, con la formación de redes que irán incorporando individuos al grupo, en su mayoría llamados por los parientes o vecinos, contribuyó a consolidar esa idea de América que iba arraigando en el subconsciente colectivo de los gallegos, a la vez que perpetuaba la corriente migratoria. Así, aquellos que cuentan con familiares y amigos en Cuba u otro país americano esperan ansiosos a que estos una vez establecidos les envíen una "carta de llamada"<sup>5</sup>, creándose así una cadena entre paisanos que afectaba a pueblos enteros, ya que los emigrados iban llamando uno a uno a sus familiares, amigos y vecinos, para instalarse en una misma localidad o barrio en el país receptor, a veces a lo largo de generaciones. Ello también incidirá sobre el tipo de trabajo que desempeñen. Así, oriundos de un mismo pueblo o comarca de Galicia suelen realizar la misma actividad económica.

4. En las zonas con tradición migratoria, los retornados<sup>6</sup> con fortuna o simulando tenerlas, difunden la idea de «hacer la América» entre la comunidad. Esos triunfadores, en sus respectivos pueblos o aldeas, pasaron a ser personajes importantes, convirtiéndose en modelos a imitar; significaban, además, el triunfo de toda la familia y el éxito trascendía a toda la comunidad.

El indiano americano, habanero o ché, se hace habitual en el paisaje rural y urbano. Vuelve haciendo ostentación del éxito alcanzado y muestra un cierto aire de superioridad sobre aquellos que no han salido de la aldea. Se convierte en la mejor publicidad para emigrar. Representa la presencia de influencias exteriores, que van a alterar "el horizonte estructural de una cultura", no solo en las modas del vestir, también en el folclore, expresiones lingüísticas u opiniones. Trae muchas ideas y hasta ideologías. De España solo conoce la aldea y la ciudad donde embarcó, por ello sus modelos son extranjeros, vuelve deslumbrado y contando maravillas de ciudades como La Habana, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro... Relata las excelencias de las américas, "da rienda suelta a sus

---

<sup>5</sup> Mediante una "carta de la llamada" un gallego establecido en América invita a un pariente, amigo o paisano, asumiendo la responsabilidad de su estancia en el país de destino. Además lo apoyará y le facilitará la búsqueda de mejores oportunidades labores o incluso le dará trabajo, ya que prefiere contar con una mano de obra barata, de confianza y dispuesta al sacrificio. Pasado un tiempo, el recién llegado se establece por su cuenta y se convierte en empleador en muchos casos de familiares directos, perpetuándose la relación de cadena. Esto facilitará la explotación por los propios paisanos, a causa del exceso de horas de trabajo, del bajo salario y de las propias condiciones de vida. Someterse al sistema establecido y seguir sus pautas parece la vía más segura para conseguir el ansiado ascenso económico y social.

<sup>6</sup> En la emigración gallega se observa una importante tendencia al retorno; algunos motivos fueron: haber conseguido el objetivo y regresar triunfantes, fracaso, inadaptación, repatriación forzosa, cierre de cupos inmigratorios que impiden la reagrupación familiar, jubilación laboral, deseo de morir en su tierra...

opiniones avanzadas ante una audiencia de analfabetos que se negaban a salir de la oscuridad en que vivían..., y esperaba redimir el atraso gallego empleando su dinero, no en industrias sino en edificios”<sup>7</sup>. El aldeano o el villego de origen se ha transformado en algo muy diferente.

Las remesas de dinero enviado desde América permitieron el pago de contribuciones; la amortización de deudas contraídas; la compra de tierras (que en algunos casos llevaban antes en arriendo) a hidalgos, nobles o propietarios urbanos; la eliminación de rentas forales; el mantenimiento y mejora de los niveles de vida; y la introducción de mejoras técnicas y organizativas en el campo. En muchos casos fue sustitutivo de otras fuentes de financiación en la modernización de la agricultura gallega. También se invirtieron en actividades culturales y sociales: creación de escuelas primarias, institutos, donaciones para mejora de servicios vecinales, locales parroquiales y de ornamento de lugares y villas (sobre todo en los años veinte), además de la financiación o creación de periódicos locales y sociedades agrarias, y la inversión en bienes inmobiliarios (con una arquitectura exótica y rica).

Dan gran importancia a la cultura y a la alfabetización mediante la escolarización, ya que creen que mejorando esta podría mejorar la suerte de los emigrantes (la gran mayoría había partido analfabetos y sin ningún tipo de formación). Fomentar la instrucción en Galicia (donde la escuela existente tanto pública como privada era muy mala, muy por debajo del conjunto de la escuela española), lucha contra el analfabetismo y difundir la cultura van a ser objetivos fundamentales, tanto de forma individual como colectiva. Así, se organizan creando Sociedades de Instrucción, cuyos fines son el envío de fondos a Galicia recaudados a través de las cuotas de sus socios, actos sociales... En 1912 existen 12 en La Habana, en 1929, en 1929 ya son 81 y en 1933 se censan 105, de las que 86 pertenecen este año al “Comité Representativo de las Sociedades de Instrucción de La Habana”. Su fin es construir escuelas, dotarlas de material, colaborando con los vecinos o corriendo con todos los gastos, a veces incluso los de los maestros. De esta manera se crearon cerca de 400 escuelas, destacando sobre todas las comarcas de Viveiro y Ortigueira (en las provincias de Lugo y A Coruña respectivamente).

Los contenidos que se impartían a veces estaban enfocados hacia la emigración: fabricar emigrantes enseñando geografía americana y alabando las posibilidades de enriquecimiento rápido que ofrecían estos países. Julio Sigüenza es contundente al respecto: *“En Galicia hacen falta ¡muchas!... (Pero) No hacen falta escuelas para mandar gente a América, que ya viene mucha, por desgracia. Hacen falta escuelas que adviertan el engaño de América, que sepan explicar que cosa es esta parte del continente, y cuantas energías hace falta desplegar para poder vivir al día...”*<sup>8</sup>

Vicente Risco también sostenía que las «escuelas creadas por los emigrantes son escuelas preparatorias para la emigración»<sup>9</sup>. Otros creerían que antes de formar emigrantes hay que formar ciudadanos gallegos.

Hay que decir que algunas de estas escuelas se preocuparon por enseñar innovaciones técnicas para tratar de influir en la modernización de la agricultura. Su presencia en áreas rurales fue causa de conflictos con “elemento caciquiles y clericales”.

Es necesario destacar el escaso interés, cuando no la oposición, que estos centros escolares credos por emigrantes mostraron hacia la galleguización de la enseñanza.

---

<sup>7</sup> MATO, A. Opus cit., p. 57. El indiano no trae experiencia industrial, por tanto rara vez invirtió en este sector. No se arriesga a perder lo ganado y menos en una sociedad cuya organización económica desconoce. Su figura se asocia a inversiones de tipo ostentoso (casas palaciegas) más que de tipo empresarial. El que hizo verdadera fortuna a menudo vive de rentas y el resto se instala en una villa o ciudad, compra un piso, monta una cafetería, un bar, un comercio de ultramarinos, una modesta pensión, una zapatería u otros negocios minúsculos.

<sup>8</sup> SIGUENZA, Julio, *Galicia Cara y Cruz*. Montevideo, Impresor Uruguay, 1930. Cfr. Carlos SIXIREI, *A emigración*, Vigo, Editorial Galaxia, 1988, pp. 100-101.

<sup>9</sup> Cfr. en SIXIREI, Carlos, Opus cit., p. 102.

## CONCLUSIÓN

Las condiciones de vida en el campo gallego eran muy duras. Trabajo de sol a sol, todos los días igual. Hambre, pobreza, frío, lluvia, calor... Las estaciones se sucedían con monotonía y los trabajos también. Las condiciones socio-económicas adversas, el deseo de salir de la pobreza y el atraso unidos al mito de América, hacían que no se dudase en dejar la tierra y partir en cuanto ello era posible.

La emigración gallega hacia América actuó como válvula de escape demográfico y social. Frenó el crecimiento de la población y amortiguó la conflictividad social. Así “el gallego optó por el camino de la revuelta porque siempre tenía abierta la posibilidad de América. El gallego no hace la revolución, hace la maleta”<sup>10</sup>.

América, para los gallegos, no era sólo un mercado de trabajo, representaba además en el subconsciente colectivo una tierra de promisión y esperanza donde era fácil hacer fortuna, ya que todo estaba por hacer. A esta visión idealizada contribuyeron sobre todo los “ganchos” con sus mentiras e historias fantásticas, los indios haciendo gala de su triunfo y, la correspondencia mantenida entre los emigrantes y sus familias exagerando muchas veces y disimulando su fracaso otras. También tuvieron su importancia los relatos de los “quintos” que al regresar de la guerra de Cuba contaban historias exageradas o inventadas en muchos casos, pero que contribuyeron a crear el mito americano.

Una vez en Cuba, el emigrante se da cuenta que el país de Jauja no existe, y que pasados veinte días aún no se ha hecho millonario. Desengañado, trabaja sin parar y si “el cansancio tumbaba, el futuro sostenía”<sup>11</sup>. Se va aclimatando al nuevo mundo y comienza a enviar los primeros giros, tranquiliza a la familia, exagerando las virtudes del país, envía una foto para que puedan ver su porte de triunfador y trata de esconder los fracasos y miserias cotidianas. Pasa el tiempo y los empleos se van sucediendo...

Había que hacer de todo e hicieron de todo. Pero al final son pocos los triunfadores. Muchas veces se ha confundido el éxito económico y social de algunas docenas de emigrantes con una situación generalizada, pero la realidad es que la mayoría, después de pasar media vida trabajando, consigue unos ahorros para seguir trabajando la otra media.

---

<sup>10</sup> BARREIRO FERNANDEZ, X. R. *Historia Contemporánea de Galicia*, La Coruña, ediciones Gamma, 1984, p. 31, v. XVIII.

<sup>11</sup> MATO, A. Opus cit. p. 56.